

SEMANARIO INFANTIL

# EL CHAS PELAYOS

POR EL IMPERIO HACIA DIOS



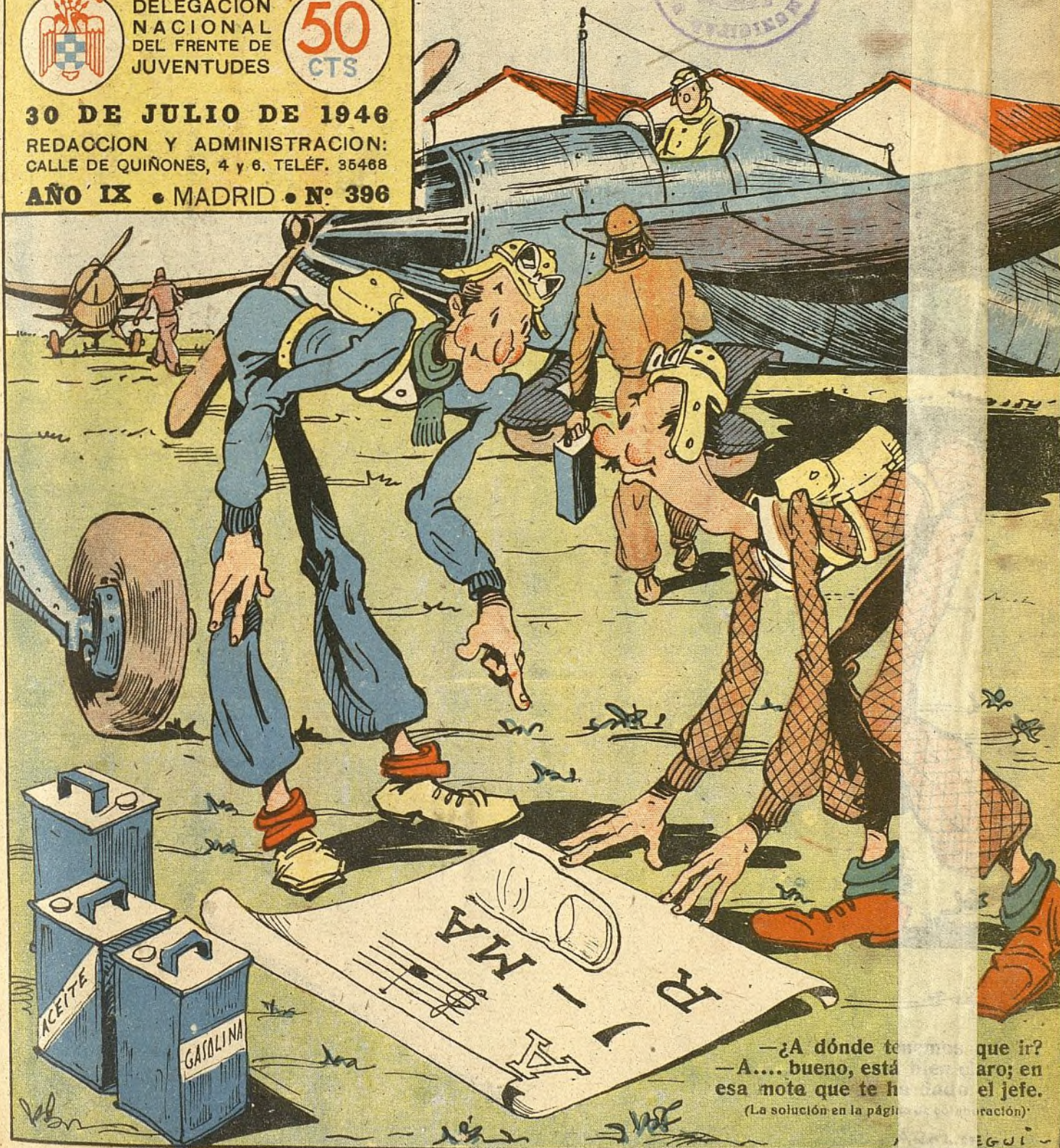
DELEGACIÓN  
NACIONAL  
DEL FRENTE DE  
JUVENTUDES

50  
CTS

30 DE JULIO DE 1946

REDACCION Y ADMINISTRACION:  
CALLE DE QUIÑONES, 4 y 6. TELÉF. 35488

AÑO IX • MADRID • N° 396



—¿A dónde te vas a ir?  
—A.... bueno, está en el mapa; en  
esa nota que te ha dado el jefe.  
(La solución en la página siguiente)



# Deportes



TEMPORADA 1945-46

¡¡LOOR A LOS CAMPEONES!!



SEVILLA C. F.  
Campeón de Liga.—1.ª División



CENTRO DE DEPORTES SABADELL  
Campeón de Liga.—2.ª División



QUINCOCES  
Entrenador del Real Madrid



REAL MADRID, C. F.  
Campeón de Copa



BAÑÓN  
El héroe de la Final



C. D. MÁLAGA  
Campeón de Liga.—3.ª División



R. C. DEPORTIVO CORUÑA  
Sub-Campeón de Liga.—2.ª División

Todos  
aumentan  
se ciernen  
rayos de  
Dios, si  
está la ex  
ción se d  
perdón, l  
satisfacci  
mos de p



ic

Lola  
Año.—Y  
cartas de  
de que  
hen llega  
trato de p  
abrazos.

Ameli  
(Betanzo  
ser amig  
el model  
pides par



sólo cab  
ta, la fot  
vez. Rec  
manos y  
mi parte.



## Sacrificio expiatorio

Todos los hombres nacen en pecado y durante su vida aumentan el número de sus culpas. Por eso la cólera divina se cierne como una tormenta sobre el mundo y descarga los rayos de su justicia sobre los pecadores. Debemos aplacar a Dios, si no queremos sentir sus rigurosos castigos. Para eso está la expiación, la propiciación y la satisfacción. La propiciación se dirige a Dios para hacérsenosle propicio, favorable al perdón, la expiación se refiere al crimen para detestarlo, la satisfacción mira a la pena contraída por la culpa y que hemos de pagar.



Nosotros somos impotentes y miserables para saldar cuentas tan enormes. Todo el dolor, lágrimas, sangre de la humanidad es como un céntimo para saldar deudas de millones y millones. La infinita misericordia nos proveyó de un medio para expiar nuestros delitos y satisfacer por nuestros pecados: la Redención de Jesucristo. Su cruz es el pararrayos en el que descargó su indignación acumulada contra los hombres.

Como múltiples puntas del mismo pararrayos, son las Misas que se celebran en el mundo. Su virtud expiatoria se deriva del sacrificio del Calvario. La misma liturgia, tan significativa, exige un Crucifijo en el altar donde se diga la Misa, para dar a entender a ojos vistas que se trata de un solo sacrificio.

En el del altar repite el sacerdote las palabras de Jesús: «Esta es mi sangre que se derrama por vosotros, para la remisión de los pecados». Así se cumple la sentencia que dice: «Sin derramamiento de sangre no hay remisión». Una sola gota de la que vierte Cristo es capaz de redimir a todos los hombres de sus crímenes más grandes y monstruosos. Esta es la sustancial expiación de la Misa.

Pero la liturgia hace notar muchas veces en sus ceremonias ese carácter expiatorio. Antes de subir la grada el sacerdote y el acólito se confiesan públicamente pecadores y piden al Señor que purifique sus almas para acercarse a la Hostia limpidísima. Varias veces se golpean el pecho en señal de contrición. Sobre todo, hay un momento en que el celebrante declara en alta voz que está realizando un sacrificio de expiación cuando se da de golpes de pecho y suplica misericordia y paz al «Cordero de Dios que quita los pecados del mundo». Hemos de asistir a la santa Misa con espíritu de penitencia para pedir perdón por nuestras faltas, por las de los prójimos y, de un modo especial, por la mitigación y liberación de los tormentos que sufren las almas del Purgatorio. No es que la Misa por sí sola no borre los pecados, pero por su medio podemos conseguir de Dios que nos otorgue la gracia de convertirnos a El si vivimos alejados de su amor, o que nos conceda un aumento de vida sobrenatural, si ya estuviéramos en su gracia y amistad. — V. Franco, c. m.



## ¿Qué quieres saber?

**Lola Vallés y Beatriz Alvarez, (Ciaño Santa Ana).** — Yo nunca tiro al cesto de los papeles las cartas de mis amiguitas y podéis estar seguras de que cuando no las contesto es porque no han llegado a mis manos. Os mando mi retrato de princesita y muchos miles de besos y abrazos.

**Amelita Garma Pena, (Belanzos).** — Encantada de ser amiguita tuya. Te envío el modelo de traje que me pides para el verano. Como



sólo cabe un dibujo por carta, la foto me la pides otra vez. Recuerdos de mis hermanos y muchos besos de mi parte.



**Carmen-oita Izquierdo, (Baños).** — Me alegro mucho de conocerte y tenerla por amiguita. Te envío el peinado que deseas para tus largas trenzas. Espero que te guste y te mande un fuerte beso.

### CORRESPONDENCIA

**Marí Ruiz, hermana de la anterior,** que vive en las mismas señas, con niñas de nueve a once años, también aficionadas al corte y lectura.

Marí-Pepa

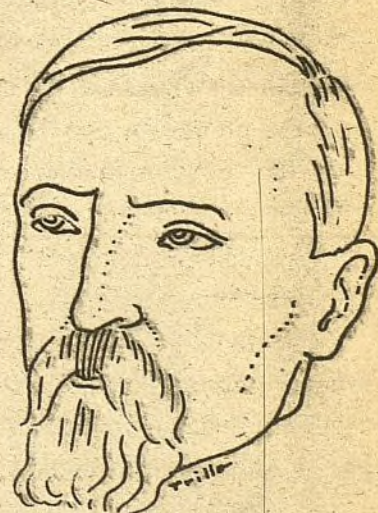


## Grandes Hombres

### SIENKIEWICZ

**HAY** una novela que describe magistralmente la época de la antigua Roma, las escenas de su circo, la persecución de los cristianos. Este libro fué traducido a todos los idiomas. Su título es «¿Quo vadis?» («¿A dónde vas?»). Fué llevado al teatro y al cine con gran éxito. Ahora se ha cumplido el medio siglo de la aparición de esta famosa novela. Su autor es **Enrique Sienkiewicz**, que nació en

Polonia en 1846 y murió a los setenta años de edad. Muy joven se dio a conocer como gran novelista. Sus lecturas predilectas eran los libros de historia y de hazañas caballerescas. Deseoso de conocer mundo, viajó por varios países europeos llegando luego a Norteamérica. También estuvo en el África Central. En 1905 le fué otorgado el Premio Nobel de Literatura. Fué un gran patriota, que dedicó lo mejor de su obra a ensalzar a su patria. Poco antes de morir, dijo: «La divisa de todo buen patriota debe ser: Por la patria, hacia la humanidad».





# ALMOGÁVAR

Leyenda. Adaptación de Rosina

**E**POCA, una noche de verano del año 1268. Lugar, el camino que, desde el río Besós, sube hasta el castillo de los Moncadas, situado en la cima del escarpado monte que lleva este mismo nombre.

Seguramente, muchos de vosotros, pequeños lectores, no sabéis dónde está ese monte. Pues se encuentra en Cataluña, en la provincia de Barcelona y perteneciente al partido judicial de Sabadell.

En el camino que os hemos citado, estaba esa noche, sentado junto a un árbol, un hombre que vestía el uniforme de los almogávares. Estaba inmóvil, silencioso, escuchando atentamente, como si esperara algo o a alguien.

De pronto se oyó, lejano, el galopar de un caballo. El ruido procedía de la parte de Santa Coloma de Gramanet, e iba acercándose....

El almogávar se levantó, y se plantó en medio del camino.

Pronto se distinguió claramente, a la clara luz de la luna, la silueta de un caballero que se dirigía, sin duda alguna, al castillo de Moncada.

—¡Alto!—gritó el almogávar.

—¿Quién va?—contestó el caballero al tiempo que buscaba, bajo su pelliza, el pomo de la daga.

—Farech, el almogávar.

- ¿Qué buscas a estas horas y en este lugar?
- Al Conde Hugo de Moncada.
- Yo soy; ¿qué me quieres?
- Vengo a matarte.

Una sonora carcajada contestó a la insólita declaración de Farech.

—¿Matarme a mí? Supongo que no creerás que es cosa fácil matar a Hugo de Moncada.... nunca hubo uno en mi familia lo bastante cobarde para dejarse matar impunemente. Además ¿qué motivos tienes tú para ello? No te conozco y no sé que hayas recibido de mí ofensa ninguna.

—No pretendo vengar una ofensa personal.

—Entonces....

—Alguien a quien tú has ofendido me ha pagado para que lo haga.

Demasiado tarde comprendió el de Moncada que Farech era uno de tantos almogávares que, deshonorando el glorioso uniforme, se alquilaban, para asesinar a sueldo, a quien mejor pagaba, y mataban friamente, cumpliendo una siniestra profesión que les producía más que la guerra.





—Y..... ¿puedo saber el nombre de quien te ha pagado para que me mates?

—No veo inconveniente..... no lo podrás repetir. Es el vizconde de Rosanes. El precio ha sido mi propio casco lleno de morabetinos.

—¡Ahl el miserable..... Oye, Farech. Te ofrezco cinco veces el precio que te ha pagado el de Rosanes, si me dejas el paso libre.

—No puede ser. Tal vez te parezca mentira, pero, a mi manera, soy un hombre honrado. He prometido matarte, he cobrado por ello un buen precio, y tengo que cumplir mi palabra.

—Está bien.....

El de Moncada, viéndose perdido, espoleó el caballo pensando en la posibilidad de una fuga, pero Farech, que era ágil y fuerte, de un salto montó a la grupa y, sujetando a Hugo fuertemente con la correa que los almogávares usaban para sujetar su azcona, le impidió todo movimiento.

Hugo se convenció de que no tenía salvación posible, y quiso hacer un último trato con el que iba a ser su asesino.

—Oye—le dijo—si te doy lo mismo que te ofrecí para que me dejaras escapar ¿prometes, cuando yo haya muerto, matar al de Rosanes?

—No es justo que te cobre a ti más que a él, cuando tú vales, como caballero, el doble. Te cobraré lo mismo que él me ha pagado.

—Pues sube conmigo al castillo para que te dé los morabetinos.

—No. Sé que eres noble y cumplirás tu palabra si me prometes estar de vuelta con las monedas, dentro de dos horas. Yo te prometo, en cambio, que dentro de tres días justos morirá el de Rosanes.

—¿Puedo fiar en tu palabra?

—De la misma manera que yo fío en la tuya.

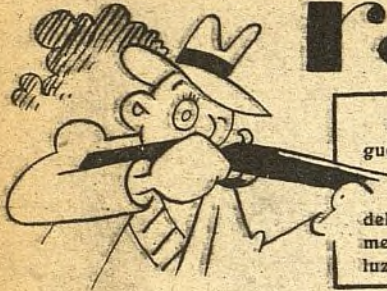
Marchóse Hugo y esperó, junto al árbol, Farech. A las dos horas justas volvía el conde con un casco lleno de morabetinos. Al día siguiente sus feudos le encontraron asesinado, en medio del camino, cerca de Santa Coloma de Gramanet.

Tres días después, cerca del castillo de Rosanes, en Martorell, fué encontrado, asesinado, el vizconde de Rosanes. El almogávar había cumplido su palabra.

**FIN**

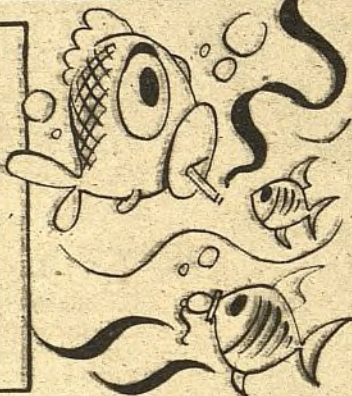


# cosas <sup>de esas</sup> raras



En el transcurso de esta última guerra, se ha comprobado que los hombres de ojos azules tienen mejor puntería. Ello es debido a que los ojos azules son menos sensibles a los cambios de luz.

La edad de los peces se conoce por sus escamas. Estas crecen por capas concéntricas dos veces al año, siendo mayor la del verano que la del invierno. Observando, pues, al microscopio una escama, veremos en ella varias líneas paralelas... y no hay más que contar: cada dos líneas es un año.



Las palomas mensajeras han sido utilizadas desde la más remota antigüedad. Los navegantes fenicios se servían ya de ellas para avisar anticipadamente su regreso y los griegos las empleaban para anunciar el resultado de los juegos Olímpicos. En Bagdad, los califas tenían organizado un verdadero servicio de telégrafos a base sólo de palomas mensajeras.

En mayo de 1932 los periódicos de todo el mundo publicaron una noticia muy sensacional: Los habitantes de la ciudad de Kansas (Estados Unidos), se vieron sorprendidos con la desaparición de un gran puente de hierro que había tendido sobre el río. Pero su asombro fué apoteósico cuando se supo que el puente había sido robado la noche anterior por unos ladrones. ¡Ni Popeye!



El tiburón es extraordinariamente miope y por esta razón no acierta a distinguir los objetos oscuros dentro del agua. Por eso los indígenas, cuando alguien se cae al mar y hay tiburones, echan una tabla pintada de blanco, sobre la cual se lanza el pez desinteresándose del hombre, que gracias a este ardid puede salvarse.

Ayuntamiento de Madrid

## el TACAÑO



# La ENEIDA

POEMA EN VERSO DE PUBLIO VIRGILIO MARÓN, ADAPTADO EN PROSA PARA LA INFANCIA POR JUAN DE DIEGO Y GONZÁLEZ. ILUSTRADO POR JOSÉ LAFFOND.

## I.—La traición de los griegos

Diez años hacía que la fuerte ciudad de Troya, la más rica y próspera de las ciudades de Asia Menor, estaba sitiada por los ejércitos griegos. Causa de esta guerra, en la que tantos héroes dieron su sangre y su vida, fué la fatigosa belleza de Helena, esposa de Menelao, rey de Esparta, que dicen era tanta, que ninguna mujer del mundo se podía comparar. Sucedió que en un viaje que hizo Paris, hijo de Priamo, rey de Troya, a Esparta, se enamoró locamente de la bella Helena, la cual fué víctima de las asechanzas de la diosa Venus, y abandonando a su esposo huyó con Paris a Troya. Entonces Menelao, que sentía un profundo cariño por su esposa, fué a quejarse a Agamenón, rey de Micenas y de Argos, el cual formó un ejército de cien mil hombres con los que embarcaron rumbo a Troya, dispuestos a rescatar a la hermosa Helena o a morir ante los muros de la ciudad. Pero pasaron diez años y cansados los griegos del largo sitio, no viendo nunca fin, determinaron emplear la astucia, y a tal efecto construyeron un gigantesco caballo, tan alto como un monte, y propalaron falsamente que era una ofrenda a la diosa Minerva en demanda de un tranquilo viaje, pues habían proyectado levantar el sitio y tornar a su patria. Luego durante la noche, encerraron en el hueco vientre del monstruo a los más valientes guerreros, y al llegar la Aurora embarcaron en las naves, poniendo proa a Micenas. Los troyanos entonces, que habían contemplado atónitos desde sus atalayas la marcha de los griegos, los creyeron idos para siempre y salieron con gran contento de la ciudad a recorrer lo que fué campamento enemigo, quedando admirados ante la inmensa mole del caballo, al que todos reconocieron considerando un trofeo de guerra conquistado por los Dánaos. Y así, deseosos de festejar lo que ellos creían victoria, propusieron muchos entrar el caballo en la ciudad, pero otros, advirtiéndole el peligro, aconsejaron, por el contrario, prenderle fuego o precipitarle en el mar; esto se acercó Laoconte, sacerdote de Neptuno, y les dijo:—¿Qué locura intentáis, desgraciados? ¿Pensáis que los griegos han abandonado nuestra tierra? Poco debéis confiar en Ulises cuando así lo pensáis. No os fiéis de los traidores griegos ni de este monstruo que, o encierra en su entrañas al enemigo, o fué construido para mejor atalaya de nuestra ciudad.

Y diciendo esto asió una lanza y la arrojó con brío contra el caballo, cuyas cavidades resonaron sonoramente. En esto llegaron con gran alboroto y grita un pastores, trayendo maniatado a un mozo griego que se había entregado de voluntad, de acuerdo con Ulises para terminar de engañar a los troyanos. Así que se vió rodeado por la multitud, exclamó llorando:

—¡Ay de mí! ¡Apenas huyo de una muerte cierta entre los griegos y ya el troyano pide mi sangre! ¿Dónde me hallaré a salvo de enemigos?

Amansáronse todos con este lamento y el mismo Priamo le incitó a que contase sus infortunios y la causa por la que le habían querido matar los griegos. Entonces habló con más tranquilidad:

—Griego soy, llamado Sinón. Vine a la guerra en compañía de Palamedes, que murió a manos de sus mismos partidarios por el solo delito de oponerse a la guerra. Lleno de ira por su alevosa muerte juré yo vengarle por no saber acallar mi dolor me conquisté la enemistad



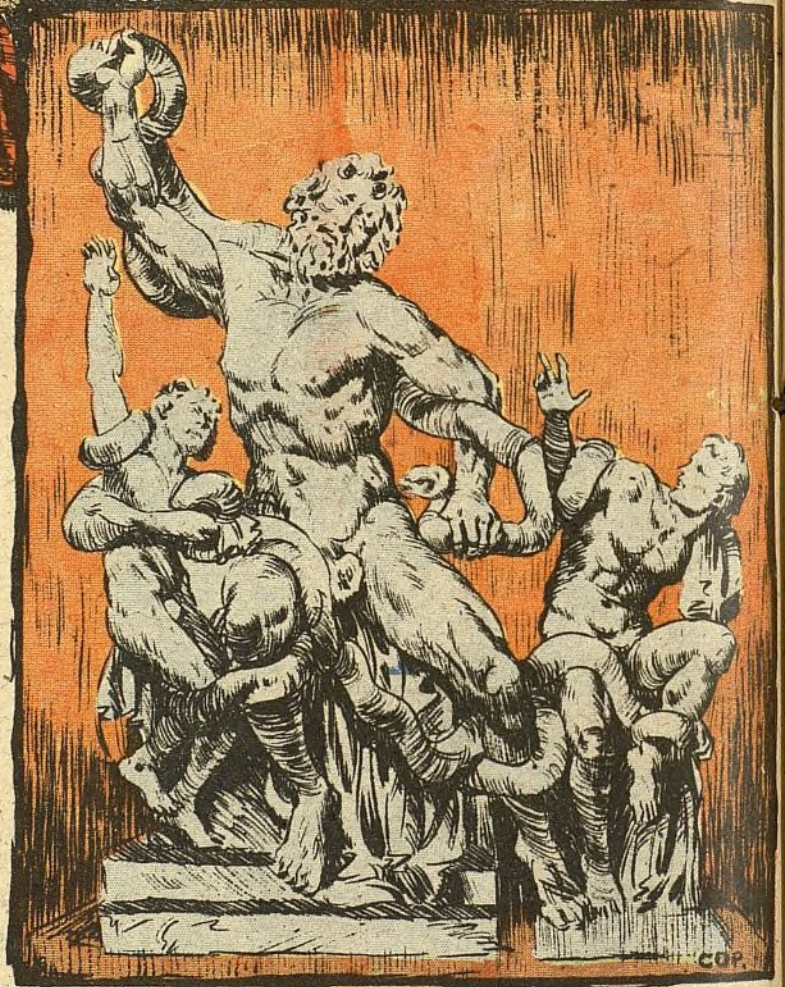
tes amañó tuvo crédito el fingimiento, viniendo a darle aún más realce un hecho maravilloso que todos presenciaron sobrecogidos de temor. Y fué que, hallándose Laoconte sacrificando un corpulento toro junto al altar de Neptuno, en compañía de sus dos hijos, se lanzaron desde la Isla de Ténedos, por sobre el mar tranquilo, dos serpientes de inmensas espirales que, levantando su pecho y las sangrientas crestas por encima de las olas, avanzaron conjuntamente hacia la ribera y sin que nadie pudiera impedirse lo abrazaron a los hijos del sacerdote y a mordiscos devoraron sus miembros. Entonces se dirigieron hacia el mismo Laoconte y aprisionándole con su escamoso cuerpo le hicieron doble nudo alrededor del cuello. El buen padre trató de herir con su espada a los dos monstruos, mientras que de la boca le salían horribles mugidos, como los que da un toro cuando huye herido del altar hasta que, viendo la inutilidad de sus esfuerzos, él mismo se dio la muerte. Las serpientes se desprendieron de su cuello y fueron a refugiarse al templo de la diosa Minerva. Este hecho maravilloso terminó de completar el engaño de Sinón, pues todos creyeron ver en la muerte de Laoconte y de sus dos hijos, un justo castigo de los dioses por haber atacado con su lanza al sagrado caballo. Entonces, para aplacar a la divina Minerva, decidieron entrarle en la ciudad. Rápidamente le pusieron ruedas de madera y abrieron en las murallas una brecha por donde pasarle; las mujeres adornaron profusamente todos los templos y los niños entonaron cánticos sagrados. Así, en medio de un enorme tropel, venido de los alrededores de Troya para admirar el majestuoso monstruo, le colocaron en el centro de la ciudadela, y en su honor se celebraron durante todo el día grandes fiestas. Pero llegó en-

tio, quisimos levantarlo y enviamos a Eurípalo a consultar los oráculos y, al cabo de tres días volvió diciendo que sólo sacrificando un alma nos permitirían regresar los dioses. Atónitos escuchamos el oráculo y el frío de la muerte nos recorrió los huesos. Con penosa ansiedad esperamos a que nos revelasen el nombre del destinado por los dioses a morir; entonces Ulises mandó venir a Calcante el adivino que, de acuerdo con el caudillo, y sin que yo barruntase nada de la pérdida traición, me destinó a mí para ser sacrificado. Todos asintieron complacidos, aun aquellos que momentos antes me juraban amistad, gozosos de ver en otro la muerte que cada uno temía para sí. Mas yo me hice esquivo y cuando ya las vendas coronaban mis sienes y todo estaba dispuesto para el sacrificio, rompí las ataduras y me deslicé en la noche... Pero, ¿a qué os cuento todo esto?—continuó el traidor afligidamente. Si para juzgarme como a tantos otros de mi patria os basta con saber mi origen, griego soy, dadme, pues, la muerte.

Emocionados por estas palabras pronunciadas con falso pecho, nadie supo ver el artificio, y el mismo rey Priamo le quitó las ligaduras y le dijo:

—Quienquiera que seas, olvida ya a los griegos y sus malos procedimientos; de hoy en adelante troyano serás. Solamente te pido que me digas con qué fin construyeron esta monstruosa mole: si se trata de una máquina de guerra o de una ofrenda a los dioses.

Esto dijo el noble y anciano monarca, y Sinón, maestro en urdir engaños, juró y perjuró que era una ofrenda hecha a los dioses. Con semejan-



tretanto la noche, quedando la tierra envuelta en su gran sombra y cuando todos los troyanos dormían bajo los efectos del sueño y del vino, volvieron las naves griegas, que estaban escondidas en la ribera de la Isla de Ténedos y a una señal de fuego hecha por la nave capitana, el traidor Sinón abrió el vientre del caballo, y dió salida a todos los guerreros en él encerrados. Entonces se lanzaron con saña fiera sobre la ciudad, asesinaron a los centinelas y abrieron las puertas, reuniéndose con el resto del ejército. La traición de los griegos estaba hecha y Troya, la más rica de las ciudades del Asia Menor, en inminente peligro de perecer.

## II.—Caída de Troya

Regaba el sueño los cansados miembros del divino Eneas, hijo de la diosa Venus y del mortal Anquises, cuando se le apareció la figura del bravo Héctor, hijo de Priamo, heroico capitán del ejército troyano, muerto tras largo y duro combate a manos de Aquiles. El cual sacando un gemido de lo más profundo



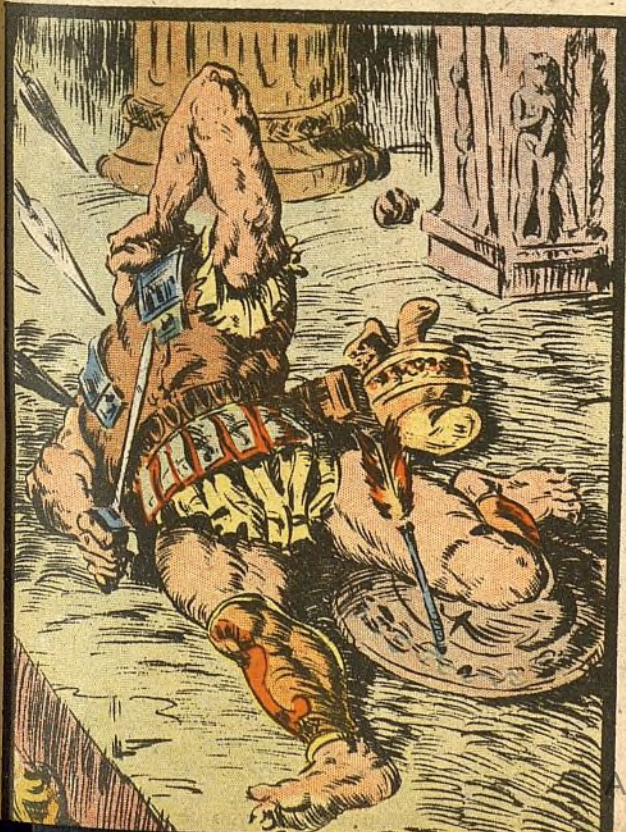
—¡Huye, hijo de diosa, y ponte a salvo de este incendio! El enemigo ha conquistado las murallas y Troya se despeña desde su más alta cumbre. Tú eres el elegido de los dioses. Troya te encomienda su culto y sus penates para que tomándolos por compañeros busques aquellas murallas gloriosas que al fin fundarás cuando hayas errando por toda la extensión del océano.

Y dicho esto desapareció. Entonces se despertó Eneas sobresaltado y como hasta él llegaron los ruidos del combate y el fragor de los incendios, vistiéndose rápidamente y subió a la más alta de las azoteas a enterarse de lo que pasaba. Desde allí vio al monstruoso caballo, de pie en medio de la ciudadela, rodeado de guerreros griegos; y también vio al traidor Sinón, que con una tea en la mano, sediento de sangre, iba por toda la ciudad propagando incendios. Entonces sintió el héroe arder su sangre y lleno de ira cogió las armas y se lanzó rauda al centro de la ciudad, dispuesto a morir antes que presenciar tales horrores. Inmediatamente se le unieron unos cuantos



jóvenes, entre ellos Corebo, futuro esposo de Casandra, hija de Priamo. Así que los vio Eneas con ánimo de luchar les dijo una sentida arenga, y de allí, a manera de rapaces lobos que el hambre arroja de sus guaridas, dejando a los cachorros esperando con las fauces secas, se lanzaron sobre el enemigo con furia loca. Y fueron los primeros en caer bajo el peso de sus armas, Andrógeo y un grupo de griegos que tomándoles erróneamente por amigos les invitaron a saquear la ciudad.

Enardecidos por este primer triunfo y pensando que así podrían hacer más daño al enemigo, cambiaron las armas y las insignias por las de los griegos muertos, y de esta manera recorrieron la ciudad, sembrando la muerte por doquiera que iban y haciendo huir al enemigo, que no sabiendo de qué parte les venía el peligro corrieron en desbandada, unos a refugiarse de nuevo en el vientre del caballo, otros a esconderse en las cóncavas naves. Merced a este puñado de valientes a punto estuvo Troya de rechazar la invasión. Pero nadie puede confiar en nada cuando no quieren los dioses. Sucedió que al pasar por un templo vieron a un numeroso grupo de griegos que sacaba a rastras, tirándola de sus hermosos cabellos, a Casandra, la futura esposa de Corebo. Y no pudiendo el bravo mozo soportar la vista de tal horror, se lanzó en medio del tropel dispuesto a rescatarla. Todos le siguieron gustosos de participar en la batalla, que al principio se inclinó de su lado logrando dar muerte a muchos enemigos. Pero pasados los primeros momentos de estupor descubrieron los griegos el engaño y de todas partes acudieron en número abrumador; hasta que al fin, vencido por el cansancio y las muchas heridas, cayó muerto el fiel Corebo, yendo a dar el postrer suspiro a los pies de su amada. También los demás amigos murieron en el encarnizado combate. Sólo el divino Eneas logró salvar la vida y así que hubo tomado aliento corrió al palacio de Priamo atraído por el ruido de las armas. Miles de griegos rodeaban el palacio y trepaban por las escalas, venciendo lentamente la escasa resistencia de los troyanos. Ante la puerta principal se hallaba Pirro, hijo de Aquiles, blandiendo un hacha de doble filo. Pron-



to cayeron las puertas y por ellas penetraron los feroces griegos sedientos de sangre. Y así que el anciano Priamo vió al enemigo combatiendo en lo más íntimo de su palacio, haciendo una espantosa matanza, cogió las armas de tanto tiempo ociosas, y con la misma bravura de un muchacho se lanzó sobre los griegos. Pero al verle su esposa Hécuba, que en unión de sus hijos estaba refugiada en un altar, le asió por el brazo y le retuvo junto así, diciéndole:

—¿Dónde vas, desventurado? ¿A quién intentas prestar auxilio? Todo está ya perdido. Más vale que te quedes aquí con tu esposa y con tus hijos.

En esto vieron venir, destilando sangre por las numerosas heridas recibidas, a su hijo Polites, deseoso de refugiarse con ellos. Pero antes de llegar, Pirro, que se hallaba acechando, salió de su escondite y en la misma presencia de sus padres le dió muerte. No pudo reprimirse el desgraciado padre y sin reparar en el peligro de sus palabras, dijo al feroz Pirro:

—¡Malvado Pirro! Ruego a los dioses que el crimen que has cometido en mi presencia con mi hijo, manchándome con ello el rostro, no quede impune. No se portó así Aquiles, de quien te mientes hijo, cuando me devolvió el cadáver de Héctor.

Esto dijo Priamo ahito de dolor y rápido disparó con gran cólera un dardo, pero tan débil, que fué rechazado por el escudo de Pirro. Entonces habló éste:

—Si con ello encuentras algún consuelo vete con esa queja a mi padre Aquiles y dile cómo degenera su casta. Pero mientras tanto, ¡muere!

Y asíéndole por los cabellos le arrastró al altar, resbalando en la sangre de su hijo y le hundió el bruído puñal en el costado. Este fué el trágico fin de Priamo, rey de Troya, valeroso guerrero que durante muchos años fué dominador del Asia. Al enterarse Eneas de la muerte del rey y juzgándolo ya todo perdido, corrió a su casa en busca de su padre Anquises, y de su esposa e hijos, con los que huyó fuera de la ciudad, al pie del Monte Ida. Pero al llegar notó la falta de su esposa Creusa y del pequeño Julo, que habían marchado rezagados todo el camino. Pensando que quizá se habrían sentado a descansar volvió a la ciudad, pero por más que la buscó y llamó no logró encontrarla. Y cuando ya regresaba con la amargura de creerlos muertos, se le apareció el fantasma de Creusa, que con dulcísima voz le dijo:

No llores, dulce esposo mío, ni te entregues así al dolor. Los dioses no han consentido que te llevases por compañera a tu Creusa. Largo será tu destierro y mucho el tiempo que errarás por los mares, hasta llegar a la tierra de Hesperia, donde una reina te aguarda para hacerte su esposo. Deja ya de llorar por tu amada Creusa. Únicamente te pido que jamás olvides a nuestro hijo Ascanio.

Y dicho esto desapareció. Entonces tornó Eneas junto a sus compañeros portando la triste nueva y allí se encontró a su padre rodeado de una multitud de troyanos fugitivos—hombres, mujeres y niños—, dispuestos todos ellos a seguirle en su peregrinación por los mares. Y ya asomaba en la cumbre del Ida el lucero matutino, cuando Eneas, destinado por los dioses para fundar con los Penates de la caída ciudad de Troya otra ciudad que con el tiempo llegaría a ser la Roma Imperial, rindiéndose a su destino, cargó con su anciano padre a las espaldas y comenzó la ascensión del monte. Allá detrás dejaban, en el espacio que ocupara la ciudad de Troya, un montón de humeantes cenizas.

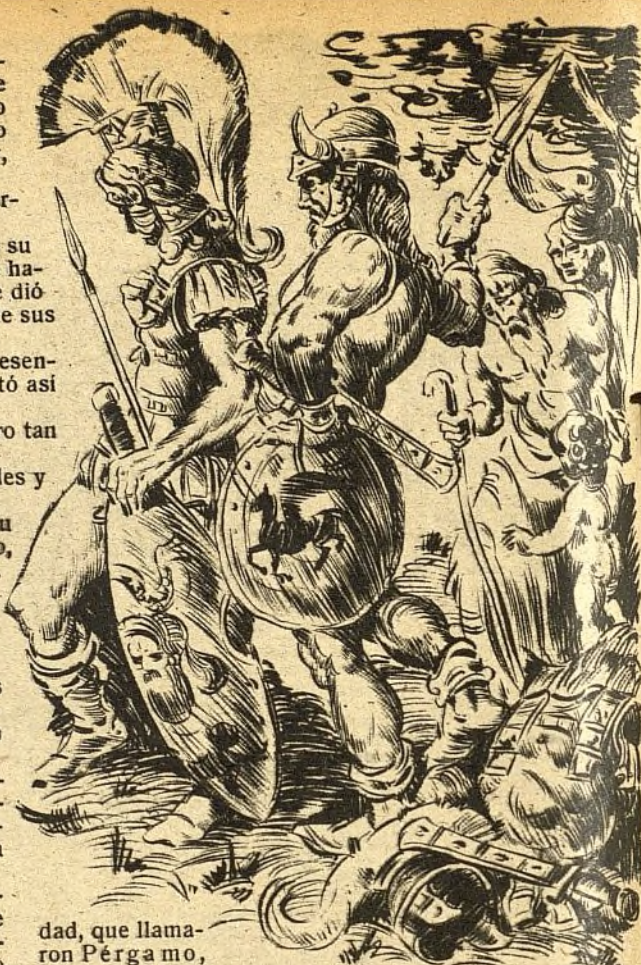
### III.—Maravilloso viaje de Eneas

Un año vivieron los troyanos refugiados al pie del monte Ida, durante el cual construyeron con madera sagrada una flota de veinte naves, en las que se hicieron a la mar para cumplir el divino destino de Eneas, no sin antes derramar abundante llanto a causa del dolor que les producía abandonar su patria, tan

poderosa en otro tiempo, y ahora convertida en un montón de escombros y cenizas. Como los dioses no les habían indicado la tierra en que levantarían la nueva ciudad, fueron a Delos a consultar el oráculo de Apolo, y el mismo dios les habló y les dijo:

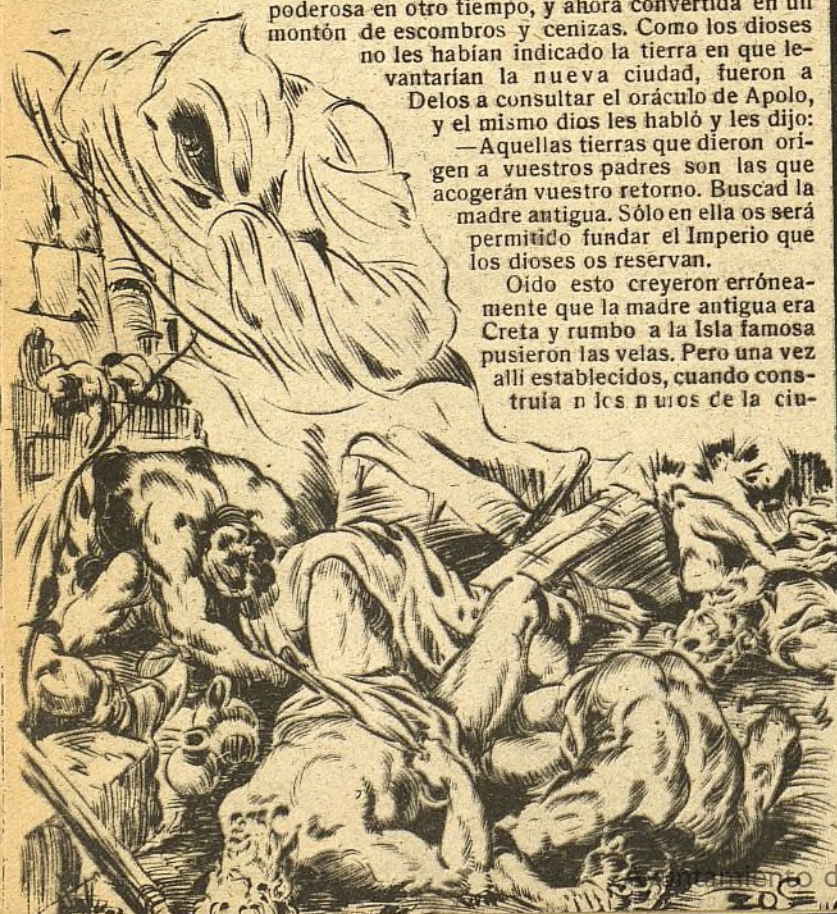
—Aquellas tierras que dieron origen a vuestros padres son las que acogerán vuestro retorno. Buscad la madre antigua. Sólo en ella os será permitido fundar el Imperio que los dioses os reservan.

Oído esto creyeron erróneamente que la madre antigua era Creta y rumbo a la Isla famosa pusieron las velas. Pero una vez allí establecidos, cuando construía n los muros de la ciu-

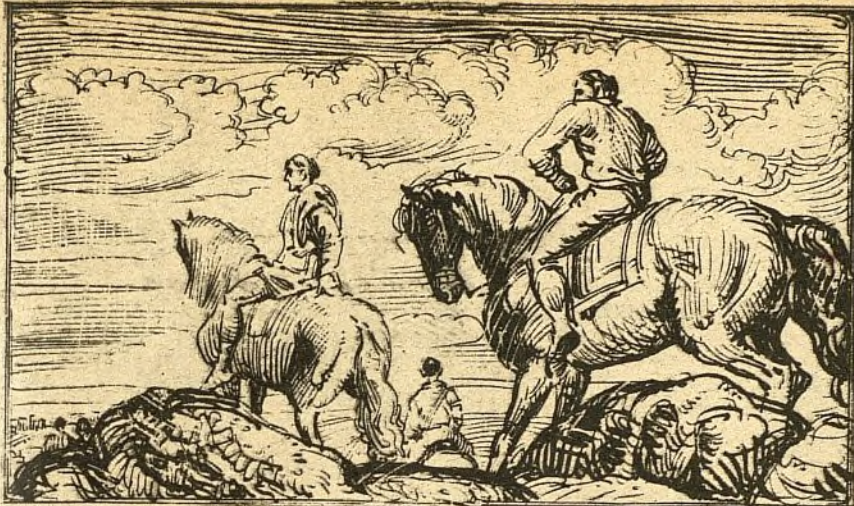


dad, que llamaron Pérgamo, hizo en ellos presa una terrible epidemia que asoló los campos y sembró la muerte entre los hombres. Visto lo cual abandonaron la maldita Isla a bordo de las cóncavas naves. Una fortísima tormenta les hizo vagar perdidos tres días y tres noches, al cabo de los cuales arribaron a las Estrófadas, Islas del mar Jónico, sólo habitadas por harpías, donde les esperaban sorprendentes aventuras. Eran las harpías monstruos volátiles con el cuerpo....

(Continúa en página 15).



# EL IMPOSTOR (CONTINUACIÓN)



...conocía, y su primo le asesinaría apenas conociese su presencia, asegurándose ahora bien de su muerte. Decidió cruzar la frontera disfrazado de aldeano, y una vez en Venadía ver el modo de reconquistar lo que por derecho le correspondía. Su madre le dijo muchas veces que se parecía mucho al autor de sus días. Estaba a punto de realizar sus propósitos, cuando los pregoneros reales propagaron a los cuatro vientos la noticia, despertando la codicia de las gentes de Sidonio a quienes Marco ayudaba en honrados menesteres sin inmiscuirse en sus asuntos ni tomar parte en sus correrías, y que decidieron bajar disfrazados a Afridia. Los bandidos llamaban a Marco «El Soñador» por hallarse siempre abismado en sus pensamientos, y no sospechaban su rancia estirpe, creyéndole firmemente un evadido de la justicia del país vecino. Marco decidió aplazar su viaje hasta después del torneo, y



bajó a Afridia con Sidonio con el exclusivo propósito de admirar la ciudad y la magnificencia del torneo.

De pronto, un intenso redoble de tambores y sonido de timbales y clarines anunció la proximidad de un gran señor participante del torneo, y una frase de un admirado aldeano, que probablemente viera antes al que llegaba, heló la sangre en las venas del joven.  
—¡Es Marco Delio, rey de Modevia!



Pudo asegurarse de que aquel hombre no se equivocaba momento más tarde cuanto tuvo ante sí al cínico y vil usurpador, que haciendo gala de una magnificencia sin límites, con armadura y alazón de blanco color y lucidísima escolta, se pavoneaba altanero y vitoreado por las sencillas gentes que veían en él un magnífico vencedor del torneo, y una alianza irrompible entre la poderosa Modevia y su país si lograba aquella. Le vio pasar y perderse entre la muchedumbre, con fiera mirada, y necesitó de toda su férrea voluntad para contenerse. Sólo la prudencia, fiel consejera en muchos casos, y



que no está refñida con el denuedo, le impidió arrojarle sobre él y vapulearle, ya que desarmado como estaba no podía hacer otra cosa. Los esbirros del usurpador lo apresarian, y éste no le dejaría vivir apenas le reconociese. Ahora marchaba a Palacio a ofrecer un regalo y sus respetos al monarca y a la princesa, que le otorgaba el permiso de participar en el amistoso torneo. Mil ideas cruzaron por su mente, y tras elaborar un plan volvió sobre sus pasos y anduvo rápido hasta penetrar de nuevo en el filón donde dejara a Sidonio y sus gentes.



Respiró satisfecho al hallarlos aún allí.

Cayó la noche que precedía al día anunciado para la celebración del torneo, pero Sidonio y los suyos entre los que militaba Marco, hubieron de esperar hasta altas horas de la



madrugada, para que el silencio y la quietud vencieran por fin a la algarazara de los festejos. Entonces obrarían en la oscuridad como fantasmas malignos, llevando a cabo no el plan que Sidonio ideara, sino otro que Marco les propusiera. Esquivando las marciales patrullas reales, y avanzando con felpa cautela, los audaces bandidos llegaron hasta el silencioso campamento del séquito del rey de Modevia, emplazado al amparo de las negras



habían penetrado en la ciudad y rodeaban ahora el campamento tras recibir las últimas consignas y órdenes de Marco, a quien Sidonio dejó dirigir el plan. Resonó el lágubre graznido del buho, y en seguida los centinelas del campamento, que nada sospecharon al oír aquél, sintieron que algo se desplomaba sobre sus cabezas. Marco tenía ya presijada



habían emprendido forzosamente el camino de la región de los sueños, lanzóse hacia la tienda más arrogante que ocupaba altanera el centro del grupo, al propio tiempo que sus compañeros hacían lo propio hacia las demás tiendas, siempre en el mayor sigilo. El verdadero rey de Modevia penetró allí con la espada, que uno de los bandidos le entregara, desenvainada.

# EL CAZADOR SIN LICENCIA



1. El niño Nicanorcito perseguía a un pajarito,



2. que pequeños vuelos daba mientras, miedoso piaba.



4. Nicanorcito corría como un loco, y se metía



5. en la espesura del bosque dándose algún que otro «cosque».



6. Por fin le perdió de vista y renunció a la conquista.



7. Pero al volver afligido, notó que se había perdido.



8. Y con llanto de atrición al cielo pidió perdón.



9. Quiso auxiliarle un mendigo que fué del llanto testigo,



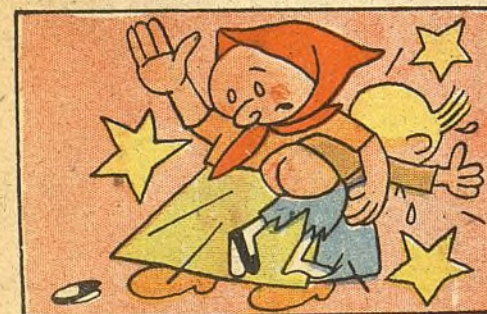
10. mas el chiquillo, asustado, corrió como un condenado.



11. Roto, temblando y cansino al fin encontró el camino.



12. A la puerta de su casa su madre, la tía «Colasa»



13. le hizo un gran recibimiento que le sirvió de escarmiento.



14. Porque, de toda la vida, es una cosa sabida



15. que olivos y niños malos sólo dan el fruto a palos.

## Como Don Quijote



pesar de las pedradas con que nos recibían el día de nuestra llegada, los sobrinos de Rufa no tardaron en hacerse amigos nuestros. Y como tampoco ellos tenían ya escuela, todo el día nos lo pasábamos jugando y discutiendo travesuras. Mi hermano José Antonio, que durante el curso había estudiado mucha literatura, estaba empeñado en hacernos revivir a cada instante pasajes de «El Quijote» y así, en cuanto veía alguna labradora montada en su borrico, nos decía:

—Mirad, así vería don Quijote a Dulcinea. O cuando pasaba algún hombre rechoncho exclamaba:

—¿No parece Sancho Panza exactamente? A todo respondíamos que sí, porque no merecía la pena llevarle la contraria, y José Antonio se ponía muy hueco haciendo alarde de su sabiduría literaria. Una tarde, uno de los sobrinos mayores de Rufa (pues como eran diez y siete los tenía de todos los tamaños), propuso una excursión a unas lagunas y a una gruta misteriosa que existían a algunos kilómetros del pueblo.

—¿Una gruta dices?—exclamó José

Antonio con entusiasmo. ¡Esa debe ser la famosa cueva de Montesinos! Tenemos que dar con ella.

—¡Claro que daremos!—respondió Mingo, que era el mandamás del grupo. Como que me sé el camino de memoria y todos los veranos vamos allí algún día. Además en las lagunas podremos bañarnos. ¿Sabes nadar?

—Desde luego—respondió mi hermano. Y Mari-Pepa y Santiago también.

—¿También tu hermana?—dijo Mingo muy extrañado. Aquí sólo los chicos nos metemos dentro. Las chicas se mojan los pies en la orilla... y gracias.

Luego de hacer acopio de provisiones para la merienda, los sobrinos y sobrinas de Rufa mayores de diez años se vinieron con nosotros, carretera adelante, camino de las lagunas. Un sol de fuego caía sobre la llanura manchega. Así anduvimos yo no sé cuánto tiempo, hasta que vimos brillar los rayos del sol en una gran extensión de agua. La mayor parte de los chicos emprendieron una carrera y, vestidos como estaban, se metieron de cabeza en la laguna. Las chicas, en la orilla, se quitaron las alpargatas y metieron los pies.

—Yo lo que siento—les dije—es no haber traído mi traje de baño.

—¿Pero tú sabes nadar?—me preguntaron muy asombradas.

—Sí, claro.

—Entonces, no te preocupes; con ese mismo vestido que llevas puedes meterle. ¿No ves que, en cuanto salgas, el aire y el sol te lo secan en seguida?

Acepté la idea y me fuí con mis hermanos. Empezamos a nadar y, a las pocas brazadas, estábamos cansadísimos.

—Se conoce que estamos desentrenados—les dije.

—No es sólo eso—explicó José Antonio—sino que no estamos acostumbrados a nadar en agua dulce. En la del mar, por ser salada, se flota más fácilmente a causa de la mayor densidad. ¿No recordáis una ley física que dice...?

—¡Por Dios, hermanito—murmuré—déjanos ya de lecciones y ayúdame a volver a la orilla, que no puedo con mi alma!

Contrariado por ver interrumpida su perorata, José Antonio me ofreció su hombro para que me apoyara en él, y me llevó hasta la orilla. Santi también hizo lo mismo, y ya los tres en tierra, mi hermano mayor decidió:

—Mientras esa chiquillería chapotea en el agua, vamos a buscar nosotros la famosa cueva de Montesinos. Preferiría descubrirla por mi mismo, sin necesidad de que me guíaran.

Y nos pusimos los tres en marcha, esta vez sin sudar nada, pues llevábamos nuestras ropas empapaditas de agua. Anda que te andarás por un camino que daba muchas vueltas, José Antonio nos iba diciendo:

—Pues sabed que por aquí vino don Quijote acompañado de Sancho Panza y de un estudiante que les servía de guía. Y llegaron hasta la entrada de la cueva y le ataron con una soga muy larga, dejándolo caer hacia el fondo de ella. Al cabo de media hora lo sacaron y don Quijote empezó a contar todas las maravillas que había visto dentro: un suntuoso palacio de cristal, en donde vivían encantados por arte del sabio Merlín aquellos valerosos caballeros que se llamaron Montesinos y Durandarte, con su escudero Guadiana y la dueña Ruldera con sus siete hijas y dos sobrinas, a las cuales Merlín convirtió en lagunas.

—Pero yo no veo la cueva por ninguna parte!—protestó Santi que ya estaba cansado de tanto andar.

—Un poco de paciencia—aconsejó José Antonio—porque a lo mejor está disimulada con zarzas y maleza, y nos costará descubrirla.

Dejamos el camino para buscar entre los matorrales y no tardamos en encontrarnos perdidos y sin saber por dónde tirar. Y el sol comenzó a ponerse, y la noche se acercaba sin que José Antonio, Santi ni yo, supiéramos volver al pueblo.

Muertos de cansancio nos sentamos sobre unas piedras y, sin saber cómo, nos quedamos dormidos.



Yo soñé con la dueña Ruldera, vestida de negro, seguida de sus siete hijas y dos sobrinas vestidas de blanco, que lloraban tanto y tanto que quedaron convertidas en lagos. Y vi también un viejecillo de barba blanca y gorro de cucurrucho, el encantador Merlín, que venía hacia mí con su varita mágica para encantarme y convertirme en piedra. Entonces, llena de miedo, di un grito y desperté. Nos rodeaba Rufa con sus hermanas casadas y sus cuñados, los cuales, provistos de linternas, nos habían estado buscando toda la noche por el campo.

—¡Valientes chiflados!—exclamó nuestra cocinera al saber que habíamos estado buscando inútilmente la famosa cueva de Montesinos.

Y José Antonio respondió olímpico: —¡Sí, eso decían también de don Quijote!

Mari-Pepa

## MUY FÁCIL



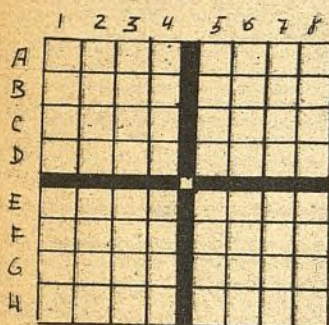


# INGENIO INFANTIL



## CONCURSO PERMANENTE

### CRUCIGRAMA



**HORIZONTALES:** A. Batracho. Mamífero. B. Nombre de varón. Carriño. C. Marcha fuera. Nombre familiar. D. Animales. Pontífice judío. E. Materia. Nombre de emperador alemán. F. Sensación. Apellido. 4. Nombre de un poeta clásico. País asiático. H. Al revés cura. Letras de «conoso».

**VERTICALES:** 1. En el cráneo. General fallecido. 2. En las aves. Parte del pollo. 3. Extremo. Plato. G Escuchas. Hago surcos. 5. Cubierta. Rofia. 6. Nombre lusco. Disparo. 7. Piedra. En el fondo del mar. 8. Palo. Cardinal femenino.

Alejandro Fernández Pombo  
15 años

Ancha, 5. Mora (Toledo).

### JEROGLIFICO



¿Vencieron o perdieron?

Rafael Contreras

Vitoria n.º 4. Valencia.

### CURIOSIDADES

—¿Sabíais que Cervantes dedicó la primera parte de «El Quijote» al Duque de Béjar?

—¿Sabíais que la palabra «highlanders» se refiere a soldados escoceses?

—¿Sabíais que las cenizas de los Reyes Magos se guardan en la Catedral de Colonia?

—¿Sabíais que el cardenal Albornoz adquirió celebridad en el reinado de Alfonso XI?

—¿Sabíais que la «esclerofica» es un órgano del ojo?

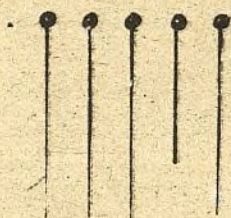
—¿Sabíais que la primera carrera de automóviles se celebró en 1895,

haciendo el recorrido de París a Burdeos y que el coche ganador de esta prueba marchaba a la velocidad media de veinticinco kilómetros por hora?

Juan Clavería García

Pedro III el Grande, número 28, Valencia.

### JEROGLIFICO



¿Terminará pronto?

Enrique Amauri Nieto del Pozo

Calle de Daoiz, 2, pral. Segovia.

### HISTÓRICO

A la torre Eiffel subieron un loco y un hombre cuerdo. El loco dijo al otro:

—Yo soy un hombre de fuerza; soy capaz de tirar a un hombre de arriba a abajo.

Y diciéndolo así ya lo iba a tirar, pero el otro le dijo:

—Oiga; esto también lo sé hacer yo. Lo bueno es tirarlo de abajo a arriba. (Lo dijo para salvarse).

El loco creyéndolo así aceptó, pero cuando estuvieron abajo, lo primero que hizo fué echar a correr. (Esto lo hizo el hombre sano).

Alejandro Montserrat  
8 años.

Santa Magdalena Sofía, 4, Sarriá (Barcelona).

### OPTIMISMO



—¡Eh.... oiga, amigo.....! ¿Le ocurre algo?

Jesús Lahidalga Serna

Ramón y Cajal, 4, 1.º Baracaldo (Bilbao).

### CHISTE

—Papá, esta mona se parece a la ma....

—Niño, eso no se dice!

—Papá, es que la mona no lo entiende.

María Asunción Oliva

Valls.

### SONETO

Monturiol (Narciso). Nació en Figueras (Gerona) en 1819. Murió en 1885.

Tu alma, enamorada de perfil de sirenas,  
Incuba en el cerebro el proyecto inmortal.  
El «clitíneo» bucea en el agua ccidal  
y descansa su vientre en secretas arenas.  
Incomprendido lastra, a tu genio, cadenas,  
Alicante es testigo de otra gesta naval.  
Y al ignoto y obscuro y profundo abismal  
su hermetismo de nuevo, con tu barco, cercenas.  
Pero el oro carece de alas y fantasía.  
Lo que no pare oro, es exigua quimera.  
Enterrada en cenizas quedó, yerta, la hoguera  
que calor, luz y llama fué en tí, mientras ardía.  
Y en esa noche eterna, que ¡quién sabe si es d'a  
aun es, en tu memoria, gloria imperecedera.

José Luis Nieto del Pozo

Calle de Daoiz, 2, principal, izquierda. Segovia.

### PELAYO

Alzóse en Covadonga la bandera  
tremolando a los vientos orgullosa,  
y Pelayo en la cima borrascosa  
defiende en su pendón a España entera.

Ya aparece terrible y altanera  
del jefe musulmán la tienda hermosa,  
y bordada en la seda más preciosa  
la luna en su mitad, grandiosa impera.

La cruz y su rival están de frente;  
Pelayo con su Dios, hermosa avanza,  
y a los cielos piedad, pide creyente,  
y guardando en su pecho la esperanza  
redoblado valor el héroe siente  
que amparado por Dios, victoria alcanza.

Francisco Monago Baena

Oriente, 115, Sevilla.

### Dos amigos se encuentran



—¿Qué te pasó anoche?

—Nada, chico; que yendo con mi novia, un hombre se metió con ella, y yo cogiéndole por las solapas de la americana con las dos manos, toría que viene, toría que va....

—Pero ¿cómo podías pegarle, si le tenías con las dos manos agarradas las solapas?

—Es que, chico, el que daba las torías era él.

Carmen Ramírez Fernández

Isabel la Católica, 1, Melilla.

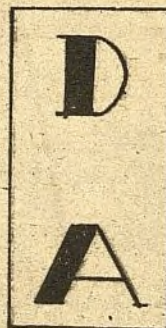
Si quieres estar a gusto  
y alegre pasar el rato,  
compra FLECHAS y PELAYOS  
que es muy gracioso y barato.

Si quieres morir de risa  
y tienes poco dinero,  
compra FLECHAS y PELAYOS  
que tiene mucho salero.

Francisco Año Pruñonosa

San Genaro, número 5. Benicarló (Castellón).

### JEROGLIFICO



¿Cómo vas a decorar la casa?

Rafael Pardo Rueda,  
Huerto Monjas, 20-24  
Málaga.

### En unos exámenes

—¿Sabéis qué se entiende por cuerpo transparente?

—Sí, señor; es un cuerpo a través del cual se ve.

—Cite un ejemplo.

—Una cerradura.

Enrique Díez

Calera, número 5. Burgos.



María Socorro de Ezpeleta

Claudio Coello, 51, Madrid.

### Soluciones al número anterior

Al crucigrama.—**Horizontales**  
a. Adetánino. b. numérica. c. fre-  
gador. d. im. e. té. Mandi. f. re-  
bed. on. g. in. na. ni. h. atitis.  
i. najartsa.

—**Verticales:** 1. anfitrión. 2. dur-  
mientes. 3. eme. ij. 4. tegumenta.  
5. ara. adatr. 6. nidum. sf. 7. iro.  
don. 8. martinica.

A la cadena.—Los. Ola. Sa-  
las. Ana. Salas. Ame. Senos.  
Oro. Sol.

A las charadas.—Domingo.  
Verde. Dado.

Al logogrifo.—P. Bel. Boleo.  
Pelgro. Legos. Ors. O.

Al jerooglífico.—Si alarga la  
nota.

